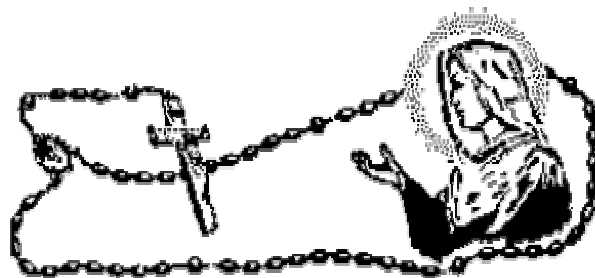


MEDITACION DEL SANTO ROSARIO MAYO 2006

Javier Leoz



MISTERIOS DE GOZO



1º La Anunciación del Hijo de Dios

En el mes de mayo, el esplendor de la naturaleza, nos habla de la presencia creadora de Dios.

Una voz sonó con especial fuerza en la vida ordinaria de María: *“has encontrado gracia ante Dios”*.

Que este Misterio que vamos a meditar, contribuya a descubrir la voz del Señor en nuestra propia vida.

Ofrecemos este Misterio por los que no abren sus ventanas a la existencia de Dios.



2º La visitación de la Virgen a su prima Santa Isabel

Visitar, conlleva el salir de uno mismo. María, lejos de quedarse disfrutando de lo que germinaba, en el interior de Ella, salió para comunicarlo.

El mundo necesita grandes comunicadores pero, sobre todo, buenas noticias. *“¡Dichosa Tú que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor, se cumplirá”*. Que el mensaje de la vida cristiana no lo encerremos entre las paredes de una fe íntima y cobarde.

Ofrecemos este Misterio por los testigos valientes de la fe. Especialmente por los misioneros.



3º El nacimiento de Jesús en Belén

Recientemente nos sorprendía una noticia sobre los “presuntos derechos de los simios”. ¿Dónde quedan los de los niños no-nacidos? ¿Tan mal está nuestra sociedad que somos capaces de defender cualquier especie, antes que al ser humano?

El Nacimiento de Jesús fue motivo de alegría para los que supieron ver, en su rostro, el gemido y el amor de Dios.

Este Misterio lo ofrecemos por los que gobiernan las naciones. Que dediquen sus ideas a el bienestar y la dignidad, sobre todo, de las personas.



4º La Presentación del Señor en el templo

Con mucha frecuencia hemos escuchado que, lo importante, no es el culto a Dios sino el amor al prójimo. ¿Dónde está la fuente inagotable y constante de nuestro volcarnos por los demás? Nuestra comunión con Dios, el estar con El, en su presencia, en el Templo nos exige –no solamente amar – y sí amar sin agenda, sin condiciones, sin horario y sin distinciones.

Este Misterio lo ofrecemos por los que trabajan desinteresadamente, reconociendo el rostro de Jesús en los que sufren.



5º El Niño Jesús perdido y hallado en el templo

No hay peligro; si Jesús volviese, no nos llamaría la atención por “estar demasiado perdidos en el templo”. Los extremos son siempre malos. Ni una fe polarizada excesivamente en los actos piadosos, ni unos actos convertidos en simple altruismo sin referencia a Dios.

Este Misterio lo ofrecemos por los que armonizan fe y vida, eucaristía y compromiso, oración y trabajo.

MISTERIOS LUMINOSOS



1º El Bautismo de Jesús en el Jordán.

María, entre lo mucho de bueno que tuvo, fue precisamente el que culminó lo que prometió. Se comprometió en ser Madre de Jesús y, con pobreza y sencillez, lo llevó hasta sus últimas consecuencias.

El Bautismo no es flor de un día. Los cristianos tenemos que saber que, lo importante es –por supuesto ser hijos de Dios- pero, sobre todo, el crecer como hijos de Dios, orientarnos por su Palabra y trabajar por la gran familia que somos la iglesia.

Desgranamos estas Ave Marías por los bautizados en la Pascua y por su padres



2º La autorrevelación de Jesús en Caná

La que sostuvo en sus brazos, siendo pequeño Jesús, pide su intervención para que no se rompa la fiesta.

La presencia de la madre (en nuestras familias y reuniones) es signo de entrega, abnegación y respuesta.

Meditemos este Misterio pidiendo a Dios por nuestras madres.



3º El anuncio del Reino invitando a la conversión

¿Convertirse? ¿De qué? ¿Para qué? ¿A quién? Son interrogantes que surgen de los corazones y de las conciencias que han perdido el vigor de la fe.

María, de una vida sencilla y sin grandes contrastes, tuvo también que convertirse a una vida de más sacrificio, sufrimiento y entrega.

Meditemos este Misterio, poniendo en las manos de María, las personas que se creen poseedoras de la verdad y seguras de sí mismas.



4º La Transfiguración del Señor

María, en su fidelidad a Dios, supo transfigurarse. No necesitó de ningún Monte Tabor elevado sobre el llano, ni muchos testigos a su alrededor.

Dios, en el día a día, la iba moldeando, haciéndola esposa de Dios Espíritu Santo. Sin saberlo Ella, la iba transfigurando, haciéndola también su predilecta, su amada.

Meditemos este Misterio, dejando ante la Virgen, nuestras intenciones. Que Dios las traspase con la fuerza de su amor y de su verdad.



5º La Institución de la Eucaristía

No se nos narra, en los evangelios, la presencia de María en el Cenáculo. Pero, ¿en qué gran fiesta de un hijo no está cerca la madre?

La Eucaristía es surtidor de amor, garantía de un constante servicio y acción de gracias por el ministerio del sacerdocio.

Meditemos este Misterio, con nuestros Ave Marías, por los sacerdotes

MISTERIOS DOLOROSOS

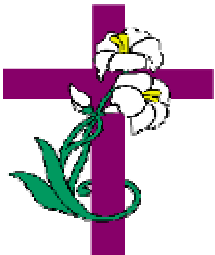


1. La Oración de Jesús en el Huerto

María nos enseña que, en la escuela de la oración, es donde se aprende de verdad a estar, vivir y no olvidar a Dios.

A veces ponemos tanto interés en los métodos de la evangelización, en las formas, etc., que olvidamos el secreto que la sostiene y la hace fructificar: la comunión con Dios.

Pidamos, con este Misterio, para que los cristianos usen más y mejor el teléfono de la oración.



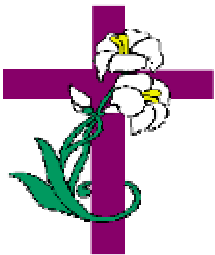
2º La Flagelación del Señor

En el mes de mayo, si nos acercamos a un jardín a cortar una rosa, nos encontraremos enseguida con una espina.

Las grandes hazañas, no están exentas de complicaciones, de zancadillas o dificultades.

María, también vivió en propio cuerpo, el flagelo de la soledad o del llanto.

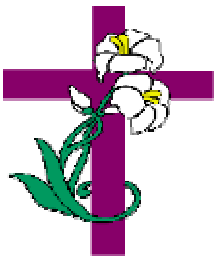
Pidamos, con este Misterio, por los que son constantemente apaleados por la mala suerte y por la dureza de las situaciones que les rodean.



3º La Coronación de espinas

Los jóvenes de la época moderna, están acostumbrados a disfrutar de tal manera que ya no distinguen entre lunes o domingo. Entre otras cosas porque, esta sociedad de los mayores, les hemos proporcionado la corona de espinas que produce la saciedad del ocio sin tregua.

Este Misterio lo ofrecemos por la juventud. Que sea consciente de que, la vida, también tiene sus riesgos y exige un equilibrio personal y colectivo.



4º Jesús con la cruz a cuestas

A cada uno nos duele allá donde nos aprieta. Jesús, camino del calvario, nos invita a contemplar el drama del mundo sufriente. No podemos decir aquello de “a mí, mucho más me pasa”.

María, desde la esquina de la Vía Dolorosa, nos recuerda que –en la Iglesia de los hijos de Dios- cuando uno sufre, todos sufrimos y, por lo tanto, todos hemos de ayudarnos.

Este Misterio lo ofrecemos por todos los enfermos y por aquellos que viven cerca de ellos.



5º La Crucifixión ya la Muerte del Señor

La cruz nos asusta, pero la del calvario, nos hace mirar al horizonte de la esperanza. María, al pie de la cruz, supo esperar a que, después de que la fruta fuese exprimida por la mano del hombre, se convirtiera en sangre de vida eterna.

Este Misterio lo rezamos recordando a tantos de nuestros difuntos que nos enseñaron el valor profundo de la cruz: el amor de Dios

CON EL REZO DEL ROSARIO, EN MAYO, VAN ABRIÉNDOSE ANTE MARIA, LAS FLORES DE LA FE Y DE LA ESPERANZA, LAS DEL AMOR O LA ENTREGA, LAS DE LA CONFIANZA O EL SERVICIO, LAS DEL DOLOR O LAS DE LA GLORIA.

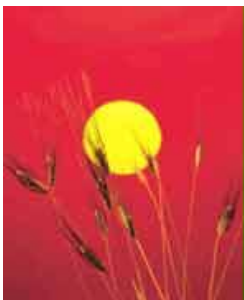
MISTERIOS GLORIOSOS



1º La Resurrección del Hijo de Dios

Un cristiano que no crea en la resurrección futura, es de todo, menos un cristiano. Nuestro convencimiento y nuestro creer está basado en una gran verdad: Cristo Resucitó. Así lo vivió Santa María, en el gran día primero de la semana, festejando y dando gracias porque la muerte había sido vencida.

Oremos, por intercesión de la Virgen María, para que los hombres de nuestro tiempo recuerden siempre que, después del invierno de la muerte, vendrá el regreso de la primavera de la vida que nos trajo Jesús.

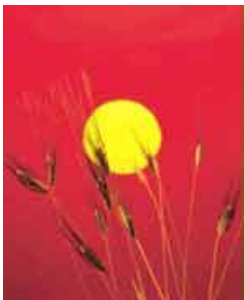


2º La Ascensión de Jesús a los cielos

Un montañero, cuando sube a una cima, señala el camino para que otros lo emprendan y puedan llegar a la meta.

Jesús, en su Ascensión, cumple todo lo proyectado por Dios en El, con El y por El. Y, con su cabeza en el cielo, nos precede para que no olvidemos que estamos llamados a esa misma suerte.

Oremos, por intercesión de María, por los tristes, por los que sólo miran hacia el suelo olvidando la realidad del cielo.

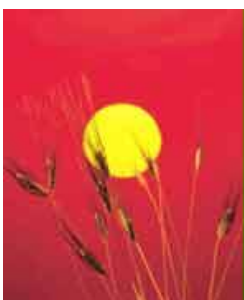


3º La venida del Espíritu Santo

La tierra necesita menos huracanes y más brisa, menos tempestades y lluvia más fina.

El Espíritu Santo, como para los Apóstoles y María, es esa fuerza divina que nos transmite la huella de Dios, su presencia y el aliciente necesario para progresar y vivir como cristianos en el marco de nuestra Iglesia universal.

Oremos, por intercesión de María, para que valoremos este soplo de Dios que es el Espíritu Santo.

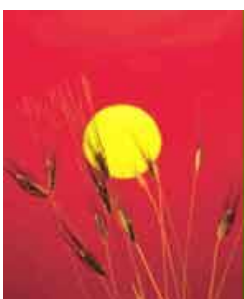


4º La Asunción de la Virgen

La humillación de María, encontró su exaltación y su podium por parte de Dios. ¡Cómo iba a conocer la profundidad de la tierra, Aquella que siempre vivió y trabajó pensando en el cielo!

La Asunción de María, es para nosotros, una motivación para adentrarnos por las sendas que escogió María para ser feliz, y hacer aún más feliz a Dios mismo y a la humanidad: los caminos de Jesús.

Oremos, por intercesión de María, por los pobres. Por los que no tienen pan, techo ni hogar.



5º La Coronación de María

Los trofeos que el mundo otorga, la mayoría de las veces, no son los más observados por los ojos de Dios.

La Coronación de María es premio a su pobreza, constancia, verdad, transparencia, negación, obediencia, humildad, etc. ¿Enaltece y homenajea, todo esto, nuestra tierra?

Es bueno pensar que, premio no conseguido en la tierra, es premio merecido en el paraíso que espera.

Oremos, por intercesión de María, por todos los religiosos de vida activa y vida contemplativa. Que sigan trabajando allá donde Jesús y la iglesia les ha llamado.



EL ROSARIO, EN MAYO, ES..... ¡REZALO Y LO SABRÁS!

El Rosario, son **diapositivas** que pasan por delante de nuestros ojos. En ellas, brilla la luz del gozo por la venida del Angel anunciador, la Visitación de María a Isabel, el Nacimiento de Jesús en Belén, la Presentación del Señor en el templo o su reencuentro con la familia después de haber estado perdido.

El Rosario, es una **película** que tiene el fondo de la luz que irradia el Bautismo en el río Jordán, la revelación de Jesús en las bodas de Caná, su Anuncio invitando a la conversión, la Transfiguración en el Tabor o su presencia –misteriosa y permanente- en la Institución de la Eucaristía.

El Rosario, son **imágenes** enmarcadas en el dolor de un Cristo que ora antes morir, que permanece de pie en su Flagelación, despierto en la Coronación de Espinas, fuerte con la Cruz a Cuestas o con escasas palabras a la hora de morir en la cruz.

El Rosario, son **momentos** de gloria y de triunfo que emergen de la Resurrección del Señor, por su Ascensión al cielo, por la fuerza del Espíritu Santo en Pentecostés, por la Asunción de María a los cielos o por el despertar de conciencia que supone para todo cristiano el Misterio de su Coronación.

Sí; ciertamente.

El mes de mayo es esa gran **pantalla gigante** donde, a través del rosario, Dios nos va proyectando veinte imágenes que nos animan a vivir el gozo de la fe, a tomar la luz del evangelio, a ser conscientes del dolor que conlleva el ser seguidores de Jesús y, sobre todo, a gustar las horas de felicidad y de vida, de triunfo de claridad, de alegría y de eternidad que nos trajo la Resurrección de Cristo.

Todo ello, porque nos gusta, lo saboreamos –en cada diapositiva, imagen, película y momento- con el sonido del Ave María.

Todo ello en la primavera, que es sinónimo de vida, lo reavivamos con diez Ave Marías en cada imagen. Porque, cada diapositiva divina, merece nuestra atención, contemplación y veneración, **las pregonamos con un Padrenuestro.** Y con él, le pedimos a Dios que nos haga entrar de lleno en el fondo del Misterio. Que nos haga disfrutar con el fruto de cada uno de esos veinte momentos con el Padre, el Hijo o el Espíritu.

El mes de mayo, por ser el tiempo donde la naturaleza estalla en multitud de colores y de contrastes, también el corazón del creyente se agranda para amar un poco más a Dios, por María.

El mes de mayo, por se el tiempo en que la cosecha crece, la mente del creyente se detiene –durante veinte minutos escasos- para contar, no los bienes materiales, y sí las **50 cuentas de un rosario que tienen sabor a gozo, fondo de luz, color de dolor, pero anuncio de gloria** y definitiva vida para el que cree en Jesús y, por María, sabe encontrarlo y nunca perderlo.

Amén.

